

AÑOS, LIBROS, VIDA

Este es el último papel que me queda, ni que estuviéramos en 1919, pero estoy ya fatigado de estos temas, lo mejor de la vida qué duda cabe es la juventud, no por su sectarismo sino por su flexibilidad, me refiero a la lozanía y todo eso que tan bellamente lamenta Manrique en la copla del río. Pero agua pasada no mueve molino, y a qué venir con monsergas que de no estar tan bien dichas, te juro por mi madre las hubiera arrojado hace tiempo al fuego.

Aquí están también Gorki, y Babel, y Julio Verne junto a Paul Valéry, y este niñón de Rubén Darío, todas estas torres de papel que quiero alcanzar antes de volver a Machado, el banderillero, que en mi Madrid de entonces me tornó pensativo con algunas estrofas del Ars Moriendi. Todo son libros, y yo quiero averiguar cómo se salva la distancia entre la vida y los libros. No me digan que éstos son la expresión más certera de la vida, porque temo echarme a reír. A la vida no hay dios que la agarre por el cuello. Aunque algunos papeles ocasionalmente aciertan: "...la disonancia sería terrible. Pero la vida no es un escritor, no se preocupa de la unidad de estilo..."

...



Estas palabras de Ehrenburg me reconcilian con el año 19 y con 1960, cuando le visité en su piso de la calle Gorki (que no aparezcan ahora las estatuas y los nombres de calle, porque no sigo), y se mostró tan ufano de la pequeña cafetera italiana en la que nos prepararon un rico café.

